

# EL HADA DE "WHISKY"

por HECTOR LICUDI

Para Jacinto Miquelarena

Wilson, el criado de Sir Archibald Boresmith, vicealmirante de la Escuadra inglesa, ya jubilado, era algo magnífico, superior a ningún criado de comedia wildeana, y tal vez sin antecedentes en la literatura contemporánea. Y Wilson, que tenía sus ribetes de literato, lo sabía. Por cierto que un amigo del señor, un aristócrata jerezano, le había dicho el año anterior en Londres que existía un ejemplar notabilísimo de criado en una comedia española de humor, y que se llamaba Oshidori... Y Wilson hubiera sentido viva curiosidad por conocerle, si hubiera creído que alguna vez llegaría a aprender otro idioma que el suyo. Pero Wilson, como casi todos los ingleses, lo mejor que hablaba era el inglés.

Sir Archibald se sentía verdaderamente confortable en el ambiente muelle y acogedor del gabinete de aquel castillo escocés de tía Margaret. Porque a pesar de sus sesenta y seis años, el vicealmirante tenía una tía: Lady Margaret Aubrey. Noventa años. Pero los llevaba estupendamente. Aquel castillo no era muy grande, pero conservaba todo su misterio y toda su poesía medievales. Sir Archibald había querido aprovechar la reiterada invitación de su tía de pasarse tres meses junto a ella, ya que, a excepción de una rápida visita todos los años, que no excedía de breves días, a tía Margaret apenas la veía. Y de Londres había salido el día anterior para el castillo, donde su tía, única hermana superviviente de la madre de Sir Archibald, le rodearía amorosamente de comodidades.

Ya hemos dicho que Lady Margaret se conservaba muy bien, aparte alguna excentricidad de las suyas. Por ejemplo, cada tres o cuatro días se le ocurría hacer cambiar algún cuadro de los muchos y muy valiosos que adornaban las diversas dependencias del castillo y trasladarlo a otra habitación. Al cabo del año, los cuadros de los gloriosos antepasados de los Aubrey habían recorrido todas las habitaciones y vuelto a aparecer en el mismo lugar que doce meses antes.

Sir Archibald había querido hojear unos periódicos antes de acostarse; leer sobre todo esa lista de ascensos y retiros navales que aparece con frecuencia en los diarios ingleses, y prefirió hacerlo en el gabinete, arrellanado en uno de esos butacones inolvidables que fabrican los mueblistas ingleses. Ante el vicealmirante, Wilson, a quien su señor había dicho que podía retirarse definitivamente hasta mañana, había dejado a cómoda distancia la mesita redonda, de patas cortas, que sostenía la botella chata del "whisky" del Caballo Blanco y la alegría plateada del sifón. Y cuando Wilson se retiró, ya había servido solícitamente cinco "whiskies" a su señor. Sir Archibald le despidió, diciendo:

—Está bien, Wilson. Puedes retirarte. No creo que necesite más "whisky"...

Pero esto mismo se lo había dicho el vicealmirante a Wilson todas las noches al retirarse el criado desde que entrara a su servicio en Portsmouth, hacía justamente veinticinco años. Wilson no ignoraba que nada impediría que el señor, si tenía ganas, que sí tendría, de echarse al colete otro vaso del estimulante líquido, se lo sirviera él mismo.

Cuando Wilson cruzó la espesa alfombra del gabinete para ausentarse, Sir Archibald pen-

só que su fiel criado nunca envejecía. A sus sesenta años, Wilson había decidido quedarse en los cincuenta. Y a fe que lo conseguía sin el menor esfuerzo por su parte. Era el tipo clásico, físicamente clásico, del "butler", del mayordomo inglés. Estampa magnífica de criado de cro-mo. Algo así como el anuncio de Kensitas. El vicealmirante hubiera dado algo por que Sir William Orpen, el pintor glorioso que años antes inmortalizara la figura de aquel "chef" de cocina, hubiera conocido a Wilson.

Se encontraba bien Sir Archibald en aquel gabinete. Lady Margaret ya hacía horas que dormía un sueño sin zozobras, un sueño sin ensueños..., precursor de aquel gran otro en que el alma bondadosa de tía Margaret, por su edad, se sumiría para siempre un día de aquellos. El vicealmirante sentíase "amado", amorosamente vigilado en aquella estancia. Y era que él, que nunca tuvo ningún gran amor ni querido plenamente a ninguna, estaba enamorado desde mozo, desde aquellos ya lejanos tiempos en que pasaba parte de sus vacaciones de cadete con tía Margaret en aquel mismo castillo, de aquella antepasada de la tía que vivía en el cuadro magnífico colgado en el testero izquierdo de este gabinete. Sir Archibald lo había visto esta mañana, y una emoción lírica, mezclada con un poco de amargura, había vuelto a cantar dentro de él. Hacía muchos años que tía Margaret le había contado que se trataba de Lady Elizabeth Glover, tía-abuela de Lady Margaret. Aquel cuadro databa de la época en que Lady Elizabeth tenía veinticinco años. Lady Elizabeth se casó con un capitán de Marina; no tuvo hijos, y murió a los setenta años.

Instintivamente, Sir Archibald suspendió el ritmo de su inspiración, que ya buscaba la ruta del ensueño, para servirse otro "whisky"—que sería definitivamente el último—, y quiso alzar los ojos hacia el cuadro de Lady Elizabeth. Por cierto que no necesitaba mirarlo, pues desde aquella mañana, y aunque siempre lo recordó amorosamente en sus horas aburridas de marino en alta mar, y hasta cuando se hallaba en su casa de Londres, por su retina se le había impreso en el cerebro hasta sus más nimios detalles. No, no se atrevía a mirar el cuadro. Temía no poder resistir la emoción. En el silencio de la estancia, bajo la melena gris del viejo marino, el ensueño desmadejaba desafortadamente todo su oro. En la cuidada diestra de Sir Archibald, el mentón, audaz, de aquel rostro pulcramente afeitado, buscaba de vez en cuando su apoyo. Una inexplicable melancolía se iba apoderando del vicealmirante, que, instintivamente, acariciaba el vaso verde-hoja y rechoncho del "whisky". E instintivamente también, lo llenó otra vez. Y también, más instintivamente todavía, fué degustando el rico líquido sorbo a sorbo, tarea que sólo suspendió para sacudir inteligentemente contra el tacón del zapato su pipa apagada.

¡Era maravillosa Lady Elizabeth!... ¡Quién la hubiera conocido!... Tal vez sólo ella hubiera sido la única mujer por la que Sir Archibald hubiera corrido desolado, de haberla conocido. Alzó lentamente los ojos, con aquella gravedad, que no era más que cortedad de genio, con que en sus años mozos de joven cadete solía ruborizarse ante una mujer guapa, y clavó el amable acero gris de su mirada sobre la espléndida figura del cuadro. ¡Maravilla de Lady Elizabeth!... Allí estaba, vestida de uniforme de capitán de guardias escocesas, con su guerrera negra y su falda a cuadros verdes y blancos, con ribetes rojos, los altos calcetines descubriendo la rodilla desnuda bajo el faldellín, sobre los zapatos de hebilla negros. El sombrero escocés, apaisado, en forma de bote hundido boca abajo, sobre la bella cabeza medusiana, inclinado a un lado y descubriendo casi toda la rubia melena de hada de ensueño. ¡Cómo parecía mirarle ahora Lady Elizabeth, con sus ojos de color de coñac, tan bella, tan rubia!... La boca, breve y franca, sonreía apaciblemente. Una sonrisa sin doblez, de colegiala inteligente. Sir Archibald suspiró, y su mano buscó, siempre instintivamente, la cabeza de gallo del sifón...

El reloj de una catedral distante dejó caer una campanada redonda, densa, que se hundió en el lago, como una moneda... Las tres y media de la madrugada. Y Wilson, que había estado escribiendo otro capítulo de la "Autobiografía de Sir Archibald Boresmith", se dispuso a acostarse. Pero antes quiso cerciorarse de si el señor había dejado sus zapatos a la puerta de su dormitorio para que se los lustraran por la mañana, cosa que el señor se olvidaba hacer con frecuencia. Y salió al pasillo. Pero había luz en el gabinete. Decidió llamar.

—¡Entren!—carraspeó el vicealmirante.

—¿Llamaba el señor?... Es curioso; pero en mitad del sueño he creído percibir un timbre...

—Pues no, mi buen Wilson. Por cierto que ya iba a acostarme. Acompañame a mi habitación, y tú mismo puedes dejar mis zapatos a la puerta.

Wilson ayudó a su señor a incorporarse, mientras advertía el descenso que había experimentado el contenido de la botella. Pero Sir Archibald se hallaba de buen humor, y esto era lo principal. Es más: el vicealmirante se mostraba de lo más comunicativo.

—¿Te has fijado alguna vez en esa muchacha del cuadro?—preguntóle Sir Archibald—. ¿Has visto en tu vida belleza más rara, personalidad femenina más atrayente?... Una antepasada de Lady Margaret. Realmente, para buscar la verdadera belleza hay que venir a Escocia. En Londres no se cría nada de esto. ¿No lo crees tú así?...

Desde luego, Wilson lo creía así. Y logró encontrar frases inéditas de admiración, que complacieron vivamente a su viejo señor. Luego añadió:

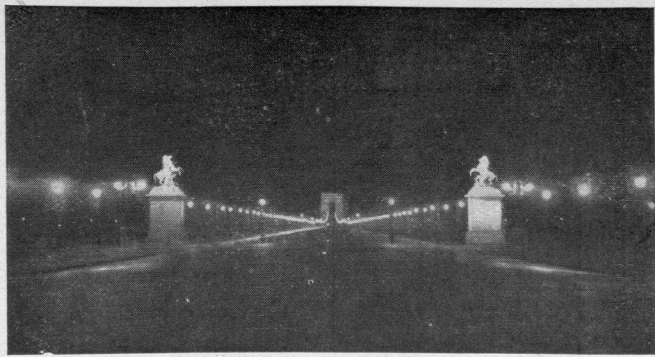
—Veo que el señor no pierde nunca ese buen gusto que siempre ha demostrado.

Y Sir Archibald se colgó de su brazo, y minutos después, su criado le dejaba convenientemente arropado en el mullido lecho antiguo, grande y alto, de su habitación. Wilson se dirigió entonces a su propio dormitorio, cruzando antes por el gabinete para apagar las luces y preguntarse cómo era posible que Sir Archibald hubiera tomado por el cuadro de Lady Elizabeth a aquel otro, que era el que realmente pendía en la estancia, y que representaba a un apuesto montero de uniforme, sentado ante una mesa en alguna hostería de tiempos pretéritos.

Porque el cuadro de Lady Elizabeth, si bien había estado por la mañana en el gabinete, Lady Margaret lo había hecho trasladar, aquella misma tarde precisamente, a la habitación de Wilson...

# SENSACIONES DEL PARIS NOCTURNO

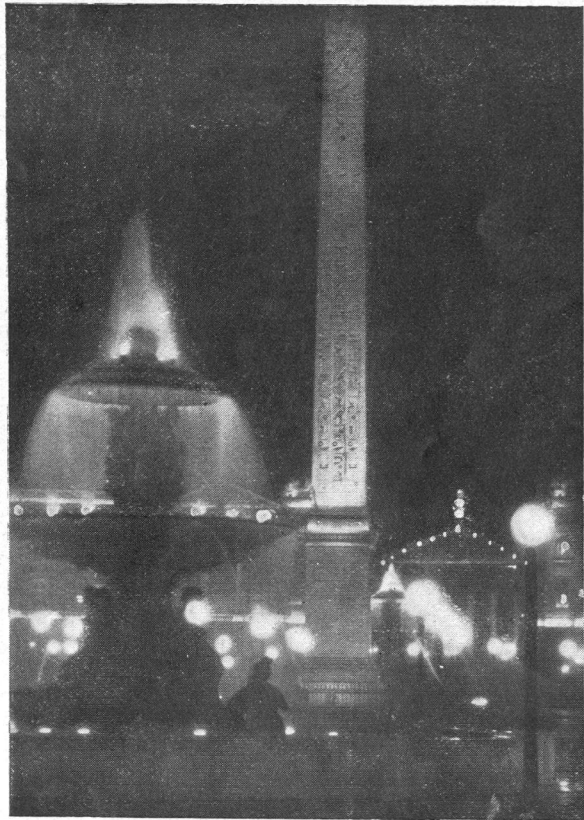
Por EDUARDO AVILES RAMIREZ



En la próxima Exposición Internacional de París veremos, según nos dicen los ingenieros, según están ya preparando los arquitectos, una ciudad de cristal sobre el Sena. Porque debéis saber que el Sena será la espina dorsal de la futura Exposición: las sesenta hectáreas acordadas por el Municipio pasan por la Explanada de los Inválidos, por "Cours-la-Reine", por frente al "Grand" y "Petit Palais"; seguirán sobre todos los "quais" del Sena, remontando su curso, y llegarán... hasta "Issy-les-Moulineaux", si es posible. ¡Hectáreas elásticas!

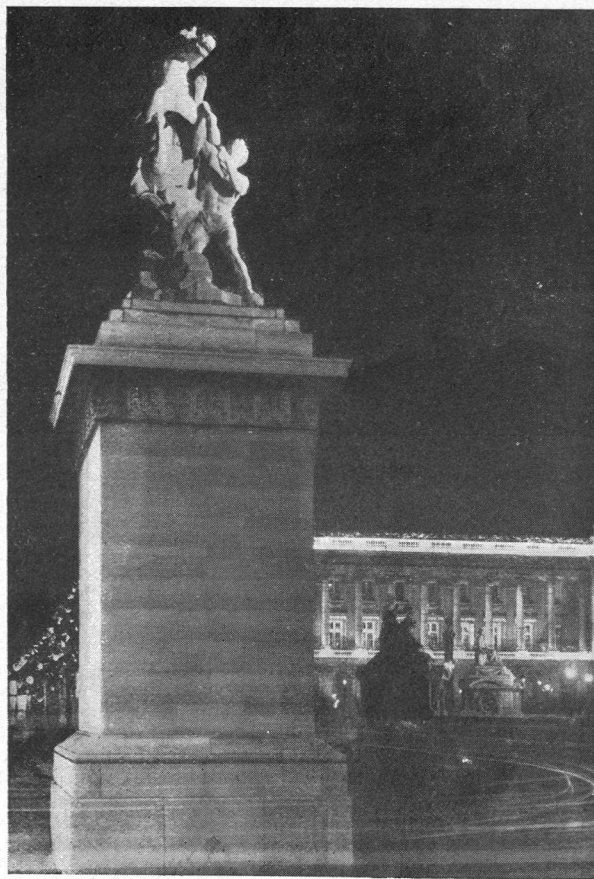
Pero volvamos a la ciudad de cristal, que parecerá más salida de las manos de un poeta que de un ingeniero. Porque entra en ese proyecto algo feérico. Por la noche, bajo el influjo cálido de junio, bajo la cascada de las luces eléctricas que cromatizan la atmósfera, esta minúscula pero completa ciudad de cristal, nacida sobre el labio frío del río, aparecerá a los ojos de los felices mortales que vengan a la Exposición, como un ensueño materializado. El Sena se presta a la experiencia. El Sena es un río equilibrado en sus medidas. Los chorros de agua policromada a que puede dar nacimiento no se contarían con los dedos de la mano de un regimiento.

Estos palacios de cristal, bañados de luz, saliendo de entre una apoteosis, de auroras artificiales, como para ofrecerse a las reinas de cuentos de hadas, serán una incompa-



rablę visión de belleza. La navegación, en góndolas, alrededor de ellos, será un encanto más. Estas góndolas podrán ir hasta la isla de los Cisnes, cerca de Grenelle, y hasta Issy-les-Moulineaux, por el otro lado. Las noches parecerán como cinceladas en el mármol invisible de un sueño.

De esa ciudad de cristal "me acordaba" anoche, haciendo el trayecto de Montmartre a Montparnasse (no es alusión a Francis Carco). Venía yo a pie, lentamente, como si por primera vez estuviera descubriendo la geografía parisiense. Era un poco a la manera del hombre enamorado que redescubre una noche, en su querida, que efectivamente la línea del hombro es pura y la línea del seno es musi-

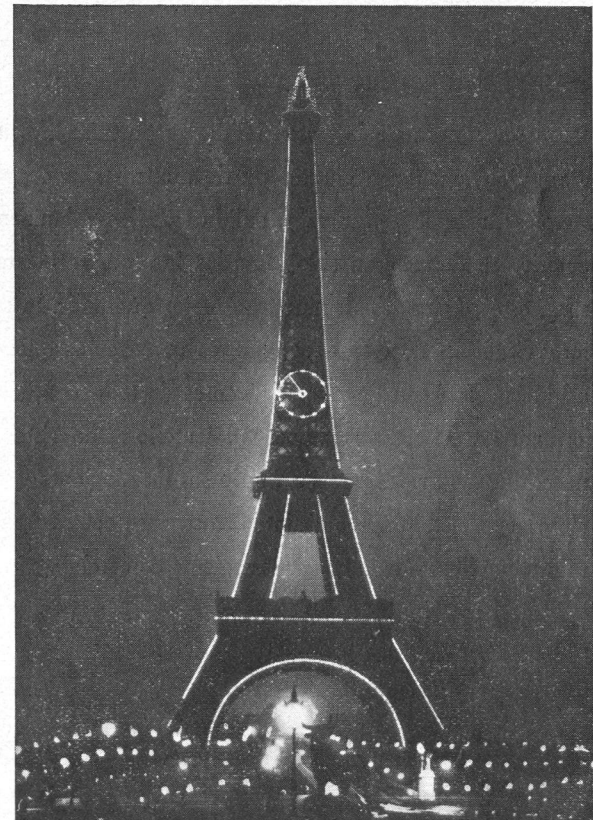


cal. Me permití torcer el camino recto, es decir, llegar dando rodeos voluptuosos, casi sensuales, hasta mi residencia de Montparnasse. Me asomé a los Campos Elíseos, que habían perdido su sensación humana y parecían una fantasía de Aladino. Los caballos de Coustou, a la entrada, recibían un chorro de electricidad fosforescente, que los esculpía en el fondo de la noche, sobre un cielo de terciopelo transparente. Y el obelisco de Tebas, el obelisco que inauguró a la puerta de su templo, hace justamente la friolera escalofriante de tres mil ciento ochenta y cinco años, el gran Sesostris, un día de sol egipcio, a orillas del Nilo, parecía esta

noche como un vaso de Lalique, todo labrado en cristal, no lejos del Sena helado.

Petulante, estilizada, ribeteada de culebrinas de fuego, la torre se destacaba en el cielo como si careciera de peso, como si estuviese construida en alambre incandescente. Y la disciplina de las luces de París se rompía sólo en el Pont-Neuf, que era como un remolino de ascuas vivas. Montado en su caballo de bronce, el Cuarto Enrique recibía, de un lado, los reflejos que le venían de la orgullosa *rive droite*; del otro lado, las luces que le enviaba la *rive gauche*, luces intelectuales por excelencia. El, que tanto amó a París, por el que oyó tantas misas después de su claudicación de hugonote, parecía embriagarse materialmente con la cabriola indisciplinada de las luces que lo rodeaban. Su caballo caracoleaba a orillas de un mar encrespado de reflejos.

Si París bien vale una misa, el París nocturno, os lo aseguro, bien vale un largo paseo a pie, sibarítico y solitario. El carácter humano de París desaparece y es reemplazado por un carácter artificial y cristalino. La piedra ya no pesa y se vuelve transparente. Las aristas resplandecen como estalactitas. El agua de las fuentes es cristal en ebullición. Una ciudad aladinesca, en suma. Una ciudad como la ciudad de cristal que veremos sobre el Sena durante la próxima Exposición. Una ciudad de Lalique, a la puerta de la cual debiera ponerse un cartelito, también de cristal iluminado, que rezara: "Prohibida la entrada a los elefantes"...



## ¿Qué habría hecho usted en esta situación?

Hace algún tiempo, una inundación arrasó las islas Filipinas. Sorprendido por las olas, un indígena se refugió en la copa de un árbol, con su madre, su mujer y sus tres hijos.

Pero las olas arrancaron de cuajo el árbol y lo arrastraron hacia el océano.

El pobre filipino vió un terrible problema plantearse ante él: sabía nadar, y, haciendo un esfuerzo, podía salvar a uno de los miembros de su familia. Pero ¿a cuál? ¿A su madre? ¿A su mujer? ¿A sus hijos? Y en este último caso, ¿a cuál de los niños?

El desdichado salvó a su mujer.

La decisión tomada parece la buena.

Ya su madre había cumplido la mayor parte de su vida.

Salvar a un hijo habría sido demasiado injusto para con los otros pequeños.

El instinto de la raza dictó al hombre la buena decisión. El y su mujer podrían tener otros hijos.

Pero quedaba todavía otra alternativa: haberse dejado ahogar con todos los suyos.

¿Qué habría hecho usted en su lugar?

*Everybody's*, Londres.

## Sortilegios femeninos prohibidos

En el año de gracia de 1700, el Parlamento inglés votó la siguiente ley:

"Toda mujer, cualquiera que sea su edad, su rango o su profesión, ya sea virgen, casada o viuda, no podrá, luego de entrar en vigor la presente ley, seducir a uno de los súbditos de Su Majestad, ni casarse con él si ha recurrido a perfumes, a afeites, a cosméticos, a dientes postizos, a pelucas, a la crin, a *corsets*, a crinolinas, a tacones

altos y a caderas postizas, bajo pena de nulidad del matrimonio y persecución por hechicería."

*Evening Standard*, Londres.

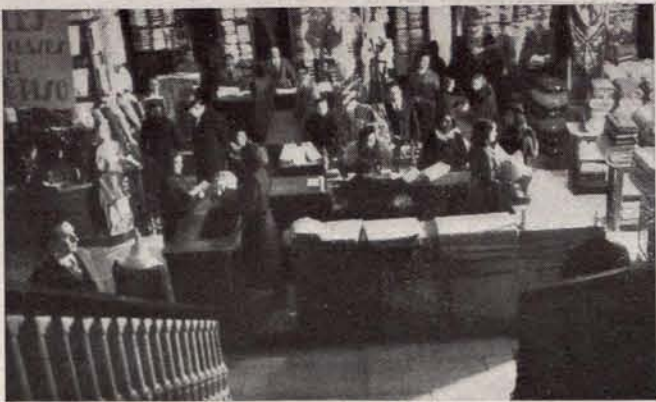
## Esquíes de metal

En Suecia, la patria de los esquíes, se efectúan actualmente interesantes experiencias para reemplazar los seculares esquíes de madera por otros de metal.

Por el momento, se contentan todavía con un sistema mixto, aplicando solamente una placa metálica en la parte inferior del esquí. Las ventajas de esta innovación son: primero, una gran flexibilidad, y, luego, una mayor velocidad del esquiador.

Los entendidos aseguran que el esquí metálico está llamado a suplantarlo por completo, y dentro de algún tiempo, al esquí de madera.

*Teknika i Naplo*, Budapest.



VISTA PARCIAL DEL "HALL" CENTRAL

No es la existencia de grandes instituciones comerciales lo que da la pauta de una metrópoli de tipo europeo, sino su identificación con el vecindario. Podría ocurrir, por ejemplo, que algún millonario de Carabanchel, llevado por un exagerado amor a su terruño, tuviera la malhadada idea de fundar en ese pueblo unos almacenes como los de Eleuterio. No por eso Carabanchel saldría de su humilde condición de burgo manchego.

## UN GRAN COMERCIO MADRILEÑO

Empresa de tanto aliento es, como nuestros lectores lo saben, la obra casi exclusiva de D. Eleuterio Martínez, ese verdadero "pionero" de nuestro progreso, cuya tenacidad y empuje se muestra hoy como un ejemplo a los españoles, y de quien nos hemos ocupado en nuestro primer número como uno de los casos más típicos de *self-made-man*. Hoy, felizmente, el fundador de la casa se ve asistido en su tarea por sus hijos, cada uno de los cuales es un colaborador efi-



UN ANGULO DE LA SECCION DE ALFOMBRAS



SECCION DE ROPA BLANCA

Esa identificación del vecindario con sus instituciones es siempre reveladora de la potencialidad económica de una ciudad. Sólo una gran ciudad puede mostrar con orgullo comercios de la importancia y calidad de los Almacenes Eleuterio, en donde han sido tomadas las fotografías que ilustran esta página. Ellas muestran mejor que nada la poderosa vitalidad de esta casa, que es una de las que en Madrid cuentan con el favor de gentes de toda condición y fortuna. Es así como Almacenes Eleuterio se ha visto en la necesidad de ampliar casi a diario sus instalaciones y diseminarlas en siete plantas distintas en su casa central, para dar un juego libre a su intenso movimiento comercial.

cacísimo en la obra paterna, habiéndose distribuido el trabajo, de acuerdo con sus condiciones naturales.

Los grabados de esta página muestran diferentes dependencias de los Almacenes Eleuterio: una vitrina central del vestíbulo principal, un ángulo de la sección de alfombras, un detalle del rellano de la gran escalinata central, una vista parcial del gran "hall" de ventas de la planta baja, uno de los mostradores de la sección de ropa blanca y una modelo exhibiendo un traje de noche en lo alto de una escalera.



DETALLE DE UNA DE LAS MEDITAS DE ESCALERA



MODELO DE TRAJE DE NOCHE



VITRINA CENTRAL DEL VESTIBULO DE ALMACENES ELEUTERIO

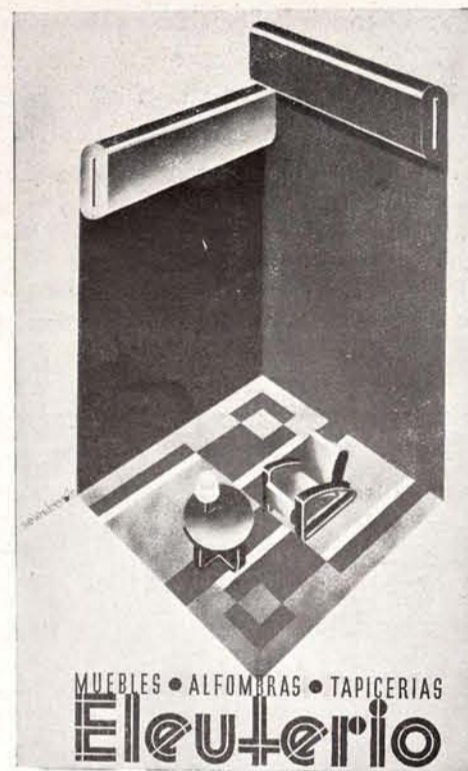


Peinado ejecutado por el Sr. Molina, que obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional de Permanente y al Agua.

PELUQUERIA DE SEÑORAS

MOLINA

Rosalía de Castro, 40. Teléfono 20972



MUEBLES • ALFOMBRAS • TAPICERIAS  
**Eleuterio**

FUENCARRAL, 14  
APARTADO 12318

Almacén de Papel y Objetos de escritorio

GARRANTINZAS



COFFEE SAOZOMZU-C

Proveedor del Ayuntamiento de Madrid  
Concepción Jerónima, 31 :: Teléfono 71612.-Madrid



D. Juan Francisco de Cárdenas, Embajador de España en Washington

## Cultura y Lengua Hispánica

Para realizar la obra que los españoles llevaron a cabo en América hacía falta que se reunieran en ellos tal número de cualidades y de aptitudes, que sólo una larga historia y una profunda cultura original podían haber creado. Y si España tuvo la tradición histórica que llegó a formar el carácter nacional, tenía también por eso mismo la capacidad para crear una cultura propia, que fué la que en aquellos mismos siglos XV y XVI dirigió y dió sentido y eficacia a su acción. Si España no hubiera tenido una lengua que en 1492 posee la primera gramática; si los Reyes Católicos no hubieran creado un nuevo Estado, prototipo de todos los estados modernos; si los teólogos y juristas no hubieran desarrollado una nueva concepción del derecho; si no se hubiera hecho de la unidad religiosa—que equivalía entonces a unidad de espíritu y de cultura—la base de la unidad nacional, convirtiendo así la religión nacionalizada en fin y función del Estado; si Cisneros no hubiera hecho la reforma religiosa y no hubiera fundado la Universidad de Alcalá como centro de estudios bíblicos y humanísticos; si no se hubieran escrito los "romances" y la "Celestina"; en una palabra, si no hubiera tenido España en aquel tiempo una literatura, un arte, una filosofía, una ciencia, una teología y un derecho propios y originales, de valor universal, no hubiera sido posible que los españoles lograsen extender a las tierras por ellos descubiertas y conquistadas su manera de ser y su cultura propia con tal fuerza, perfección y vitalidad, que después de cuatrocientos años en todo lo esencial perdura y actúa como elemento permanente de unidad entre los pueblos hispanoamericanos.

El conocimiento de esta cultura, no ya por su relación primordial con América, sino por el valor humano permanente que tiene en sí misma, sería el segundo motivo para hacer impropio su estudio en las Universidades norteamericanas. No se me oculta que modernamente ha habido una tendencia a discutir o atenuar el valor de la cultura española y que esta tendencia, nacida de las competencias nacionales y de las luchas religiosas y económicas que han dividido a los pueblos en la edad moderna, sigue actuando todavía con la vitalidad negativa y pasiva que tienen todos los prejuicios. Misión necesaria y constante de las universidades y de los hombres cultos es la de deshacerlos, o por lo menos, si esto no es posible, mantener encendida enfrente de su sombra la luz de la verdad. Y la verdad es que desde los tiempos más primitivos de la Historia, cuando se hicieron las pinturas insuperables de la Cueva de Altamira, que ha sido llamada la Capilla Sixtina del arte prehistórico, hasta hoy en que España y los pueblos hispanoamericanos siguen ensayando nuevos caminos dirigidos hacia el mundo de mañana, no hay una época de la Historia en la que España no haya jugado un papel y no haya dejado su contribución a la civilización universal.

Antes de desarrollar su cultura nacional propia en las edades media y moderna, hubo en España una serie sucesiva de culturas, como la ibérica, la romana, la visigótica, la árabe, la judaica, en todas las cuales la colaboración española tuvo máxima importancia y originalidad; no se podría escribir la historia de esa variedad de culturas que suman y reúnen los momentos culminantes de Oriente y Occidente prescindiendo de su esencial capítulo español. La cultura moderna de España, a qu aludía someramente al referirme a la obra de España en América, no necesitaría ser encarecida para quien comprende lo que significan en la cultura universal los nombres de Alfonso el Sabio, Cisneros, Vives, Francisco de Vitoria, Santa Teresa, Juan de Valdés, Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Quevedo, Góngora, El Greco, Velázquez, Goya, Galdós, Sorolla, Zuloaga, Unamuno, Píscasso y Ortega y Gasset. Ni sería necesario siquiera citar al azar estos nombres, que parecen muchos y son, sin embargo, sólo una parte pequeña de los españoles que pertenecen a la historia de la cultura universal; bastaría

con citar un sólo nombre, el de Cervantes, para que nadie pudiera dudar del valor supremo de la cultura nacional que tiene al "Quijote" como su culminación.

Por todos estos motivos de alta y desinteresada cultura debe conocerse a España, y no sólo por motivos prácticos, como suele decirse. Aunque estos motivos son de una importancia incalculable y podríamos decir vital.

La extensión geográfica de la lengua española y la riqueza de productos naturales que de hecho y en potencia existe en los pueblos que la hablan hacen del conjunto de estos pueblos un factor esencial de la vida económica del mundo en el presente, que sin duda adquirirá una importancia cada vez mayor en el porvenir. Todos los países y especialmente los Estados Unidos por razones evidentes de su Historia y de su Geografía, necesitarán tener relaciones con ellos. Para poder entenderse con pueblos así, es necesario una base de conocimiento y respeto. Será imposible entender el proceso de formación y el carácter actual de los pueblos hispanoamericanos sin tener un conocimiento de la historia y la cultura españolas, de las que son continuadores, cada uno a su manera, conforme a la variedad de condiciones en que la cultura unificada de España ha tenido que desenvolverse en las diversas regiones de este Continente.

Todo esto, que digo con la necesaria brevedad, pero que contiene multitud de hechos y de consecuencias que dejo a vuestro recuerdo y meditación, significan España y su cultura para los Estados Unidos.

Mas aparte de esto, la tradición y el sentimiento aconsejan a todo norteamericano que aprenda el español, haciendo de él su segunda lengua. ¿Por qué? Oid la voz de la Historia, que es la conciencia de los pueblos:

Porque fué la lengua que trajeron las carabelas de Colón al Nuevo Mundo en 1492.

Porque fué la lengua en que Ponce de León bautizó la Florida en 1512; la que habló Menéndez de Avilés al fundar San Agustín, y la que pasearon por las selvas de la península meridional Francisco de Garay y Pánfilo Narváez.

Porque fué la lengua en que Vasco Núñez de Balboa, cayendo de rodillas, dió gracias al Altísimo al contemplar desde una alta cima el mar del Sur, bajando cuatro días después al Golfo de San Miguel para entrar en las aguas con la espada desnuda, y al tomar posesión del Mar Pacífico, pronunciar el nombre de España como si quisiera pedir a las olas que, al romperse en la costa americana, murmuraran siempre, como un eco, el sagrado nombre de la Madre Patria.

Porque fué la lengua en que Alvarez de Pinedo saludó las bocas del Mississipi en 1519; la misma que Hernando de Soto paseó por el Norte de Tejas, Georgia, Alabama, Arkansas y Louisiana, llegando a los confines de Tennessee, y que se oyó en el gran río al ser descubierto en 1541.

Porque fué la lengua en que Soto testamento delante de sus capitanes y después de nombrar sucesor en el mando de su ejército a Luis de Moscoso de Alvarado, abrasado por la fiebre, se despidió de todos sus compañeros antes de morir.

Porque fué la lengua en que por primera vez se describió el río Mississipi con las siguientes palabras: "El río tenía casi media legua de ancho. Si un hombre se ponía en la orilla opuesta no podía discernirse si era o no un hombre. El río era de gran profundidad y de fuerte corriente; el agua siempre estaba lodosa, bajando por el río continuamente muchos árboles y maderos."

Presagio, tal vez, de que un día arrastraría también sus aguas una gruesa encina conteniendo los restos mortales de su descubridor, que la corriente empujaría río abajo en una calbata de ramajes y troncos seculares sacudida por la fuerza del torrente y acompañada con música de huracán.

Porque fué la lengua que hablaba Alvaro Cabeza de Vaca cuando, entre 1529 y 1536, atravesó más de 10.000 millas a pie para ir de la Florida al Golfo de California.

Porque fué la lengua que habló Juan Rodríguez Cabrillo cuando exploraba las costas del Pacífico; Hernando de Alarcón en el Colorado; el soldado Andrés Docampo en Kansas, y en Nuevo Méjico Antonio Espejo, Gaspar Castaño de Sosa y Juan de Oñate, el que, en 1598, fundó San Gabriel (la segunda ciudad de los Estados Unidos); en 1599 envía a Vicente Zaldívar a realizar la épica hazaña que culminó en la toma de Acoma; en 1600 explora Nebraska, y de 1604 a 1605 llega al Golfo de California.

Porque fué la lengua que hablaron en Virginia, entre 1566 y 1570, los bravos exploradores de la Bahía de Santa María, hoy Chesapeake Bay, precursores, según algunos cronistas, del descubrimiento del Potomac, al que llamaron "Espíritu Santo", ese río, que corre majestuoso lamiendo los linderos del jardín de Mount Vernon como si quisiera espejar de nuevo en sus aguas la figura del gran soldado, Padre de la Patria, y reflejar aquel Sol que tantas veces iluminara con aureola de fuego sus victorias.

Porque en palabras ásperas y bravías fué la lengua que hicieron tronar en las ciclópeas profundidades del Gran Cañón del Colorado Tovar y Cárdenas, llegando así hasta las entrañas de la tierra; la lengua que Coronado, jefe de aquella expedición, llevó también a las siete ciudades de Sibola.

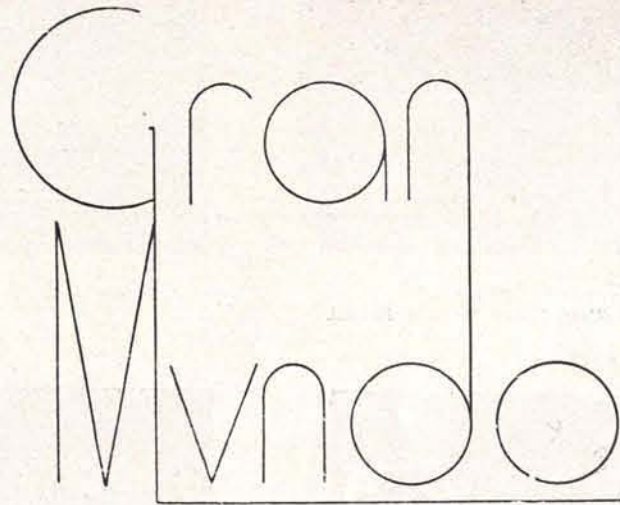
Porque fué la lengua que en palabras suaves y místicas se elevó desde la sima hasta el cielo por boca de Fray Junípero Serra, en la que habló de Dios y cristianizó a los indios, dejando memoria perdurable de su obra al desembarcar en la Bahía de San Diego, que Vizcaíno bautizó clavando la primera cruz y colgando una campana.

Porque esa lengua es, en fin, como dijo un apologista de la raza, "la historia entera y el alma de la estirpe hecha sonido".

(Del discurso de recepción como Doctor "honoris causa", en la Universidad de Missouri, de D. Juan Francisco de Cárdenas, Embajador de España en Washington.)



Srta. María Teresa Moreno



FOTOS GOYA

ESPECIALES PARA "CIUDAD"



Srta. Pilar Aspionza



Entrada posterior a Gobernación. (Huarte y Compañía.)



Ministerio de la Gobernación.—Enramado metálico por Torra S. A.



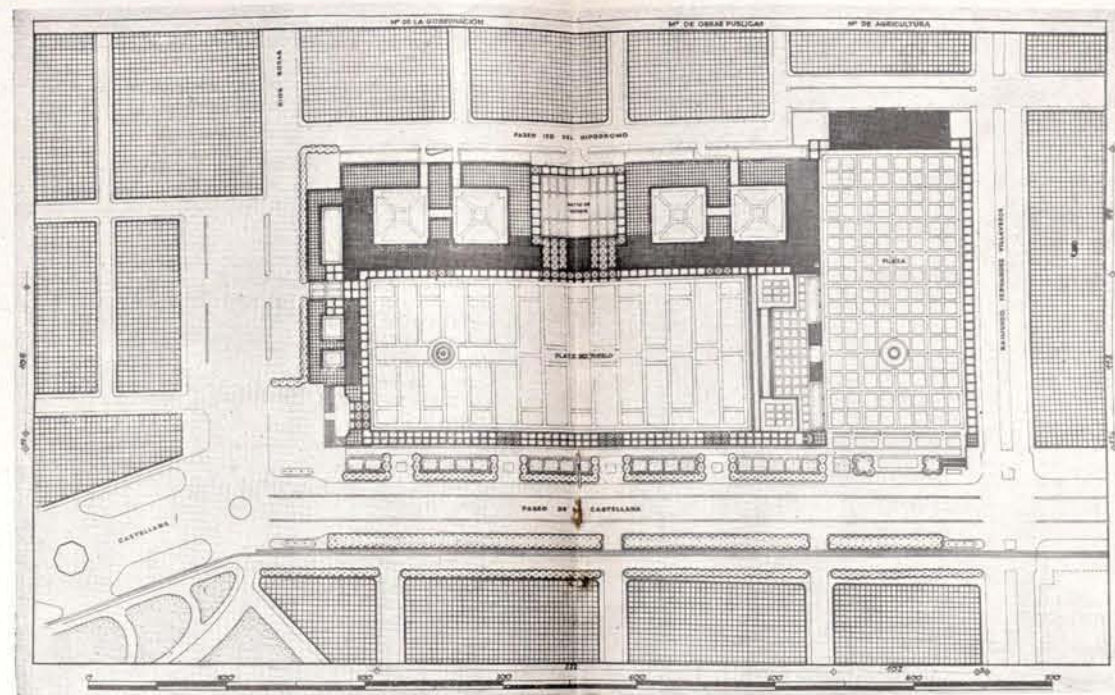
Detalle de la fachada posterior de Obras Públicas. (Huarte y Compañía.)



Arquería de la Castellana. (Cantería por Torra y Passani.)



Detalle de la Arquería de los Ministerios. (Huarte y Compañía.)



Planta de conjunto.



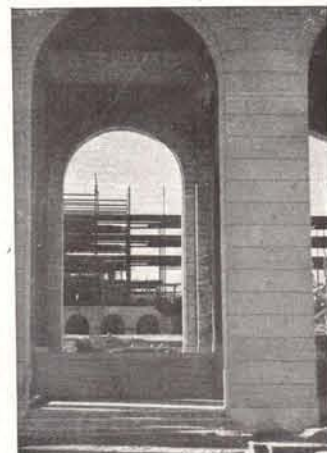
Paso al Patio de Honor. (Torra y Passani.)



Arquería de la Castellana. (Beamonte y Torra-Passani.)



Interior de la Arquería de los Ministerios. (Huarte y Compañía.)



Gobernación a través de la Arquería de la Castellana. (Torra-Passani y Beamonte.)



# H A C I A E L G R A N M A D R I D

Ahora que en Madrid se plantean magnos problemas de urbanismo, hemos creído conveniente dedicar nuestra atención a la labor encomendada por el Gobierno de la República al arquitecto D. Secundino Zuazo Ugalde, creador del proyecto de construcción de los Ministerios en la prolongación de la Castellana.

El feliz realizador de esta obra gigantesca, cuya primera piedra colocó el Presidente de la República el 14 de abril de 1933, no ha echado en olvido que España, con su espléndido pasado artístico, debía marchar en vanguardia, sin perder sus altas cualidades raciales, plasmadas en numerosos edificios, que fueron y serán siempre la admiración del mundo entero. Zuazo Ugalde, como el famoso arquitecto berlinés Hoffmann, que convirtió la capital del Reich en un dechado de urbanización, trabaja infatigablemente por lograr para Madrid una época de esplendor, un "Renacimiento español".

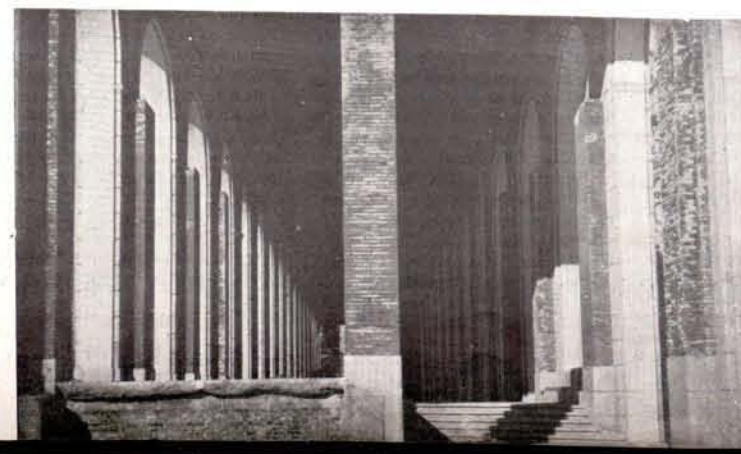
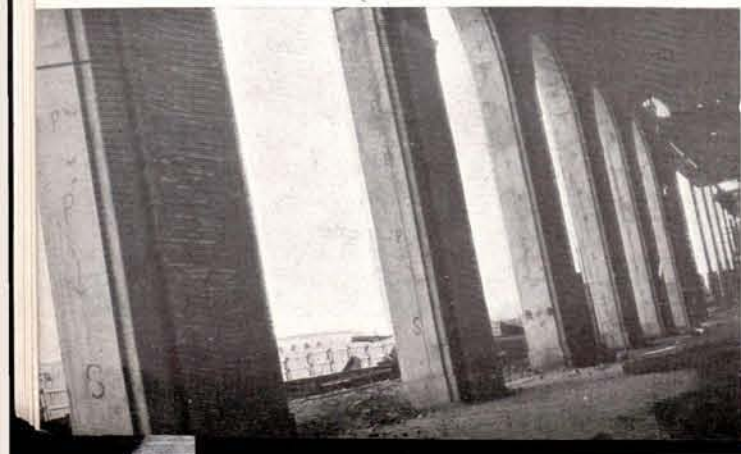
En nuestra conversación con el Sr. Zuazo Ugalde aprendimos muchas cosas. Tantas y tan sabrosas, que resultaría imposible trasladarlas al papel en una información como ésta, en la que la lente de nuestro compañero Aracil nos muestra al desnudo los hierros, y las piedras y los ladrillos...

—La obra ha sido posible—nos dice el Sr. Zuazo—gracias al esfuerzo de los hombres de la segunda República, que crearon el Gabinete de Extrarradios. De este organismo surgió, y a él se debe, la ejecución de las obras. Y si éstas no caminan todo lo de prisa que fuera de desear es por falta de consignaciones. Sin embargo, reconozco que el Estado hace todo lo que puede en el presente momento. Y he de consignar asimismo mi satisfacción personal por la colaboración que me han prestado algunos compañeros que me secundan y hacia los ayudantes de mi organización, así como a las clases trabajadoras de los distintos ramos que trabajan en las entidades constructoras: Huarte y Compañía y Ramón Beamonte, en albañilería; Torras, S. A., y la Sociedad Comercial de Hierros, en los entramados metálicos, y Piedras y Mármoles, Torra y Passani, en cantería. Todos han puesto a contribución su gran competencia y capacidad de trabajo, como lo demuestra el rendimiento obtenido en menos de dos años, y a pesar de los varios conflictos de orden social que hemos padecido desde que comenzaron las obras.

"Y, por último—termina el Sr. Zuazo—, lo espero todo del Sr. Ministro de Obras Públicas, que tan compenetrado se halla con la labor del Gabinete de Extrarradios, para arbitrar los recursos necesarios para que las obras sigan su proceso normal."

Y decimos nosotros: No se debe olvidar nunca que generaciones venideras juzgarán severamente lo que hoy se lleva a cabo en el terreno de reformas urbanas y edificios públicos. La labor de los técnicos madrileños quedará entonces en el lugar que corresponda a cada uno.

JULIO CUETO

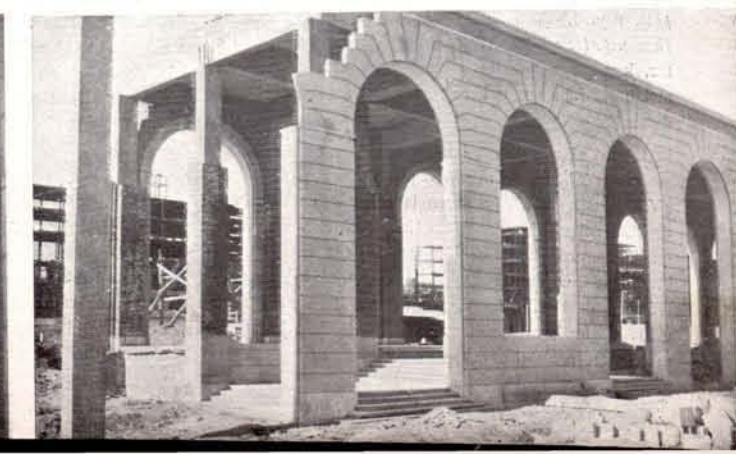
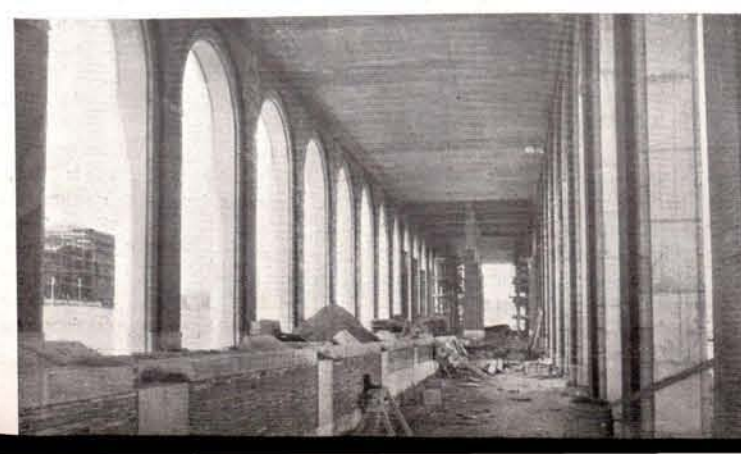


Arquería de la Castellana. (Beamonte y Passani.)

Interior de la Arquería de la Castellana. (Beamonte y Passani.)

Interior de la Arquería de la Castellana. (Torra y Passani.)

Arquería de la Castellana. (Torra y Passani.)



Arquería de la Plaza de la República. (Torra y Passani.)

Detalle de la Arquería de la Castellana. (Beamonte y Passani.)

# MOTIVOS DE LA CIUDAD

## POR MAESE BUSCON

### Vaticinemos...

EVIDENTEMENTE nos falta mucho para ser una gran ciudad. Si no fuese por la benéfica intervención de los atracadores que, de vez en cuando, nos proporcionan un matiz chicagense de vida peligrosa, esto sería una aldea soñolienta de la parda Castilla de los borricos y de las vaqueras del Marqués de Santillana. ¡En cambio ese París! Ya no le basta con él ser el centro de la moda, la ciudad cerebro, la "Villa Luminosa", el ombligo de la cultura occidental y la Atenas rediviva, sino que aspira a ser la Caldea contemporánea, la Eleusis renacida y la Delfos de las averiguaciones sibilinas y trascendentales. Hace un mes y pico que se inauguró el año nuevo, y todavía la Prensa parisense sigue publicando augurios, vaticinios y profecías y echándonos horóscopos a todo pasto acerca de lo que pasará en los meses que se avecinan. Desde las pantorrillas póstumas de la

ción en español no conozco, propongo a mis colegas de la Academia de la Lengua que se les llame "recuelománticos".)

EN fin, que después de muchas búsquedas y sinsabores hartos, un amigo mío, sargento retirado de la Guardia civil, me llevó a casa de una cartomántica que vive en la calle del Mesón de Paredes. A ella pertenece el vaticinio que doy a continuación. Gracias a mí, la Prensa española adquiere desde ahora el matiz de europeísmo que le está haciendo mucha falta, y espero que el año venidero todas las publicaciones, sean ellas periódicas o revistas, sigan mi notable ejemplo. He aquí lo que ve Lola, "la Cachona", a través de las mugres de su baraja:

EL año que viene puede ser bueno, malo o regular, y es posible que, si no gobiernan las derechas, lo hagan las izquierdas, siempre que los centros se descentren. A orillas de agua y en un pueblo de afuera, entre tarde y noche, unas personas hacen rabias por unas prendas, lo que traerá como consecuencia que el Sr. Lerroux se disponga a envejecer unos meses más. Veo una revolución al Sudeste de Extremadura. Aquí unas espadas que hacen mucho ruido, pero, como siempre, es más el ruido que las espadas. Una fuerte depresión sobre los mares de Irlanda hacia junio, lo que, declarado, indica que D. Marcelino Domingo no estrenará nuevas obras este año. En cuanto a esta sota de oros, que es, sin duda, el Sr. Gil Robles, no acabo de ver claramente su actitud, porque las cartas que le siguen no dicen más que: "Sí", "no", "quizá", "sí", "no", "quizá"... La crisis obrera tiende a remediarse, puesto que los políticos habrán prometido, hacia el fin del año, dedicar a obras públicas unos veinte mil millones de pesetas. La cosecha de trigo, bien, gracias; pero siempre que llueva a tiempo, que haga sol con la debida oportunidad y que las heladas no vengán a "amolar" el asunto. Ahora veo un personaje de copas, que debe ser usted, por esquinas, haciendo disgustos con una "pendanga", que terminan cuando intervienen los bastos..." —¡Bueno, basta, que eso corresponde a las intimidades de cada uno!...

### Miss Kattle, defraudada

QUE pensaría usted, mi excelente compañero—me escribe desde Andújar la excelente corresponsala del "Presbiteriam Bulletin"—si desembarcase un día en Oslo, en Estocolmo o simplemente en Glasgow o Liverpool, o en cualesquier otro de los países clasificados en la geografía estética como rubios, y se encontrase con que las señoras, en lugar de los claros ojos celestes le miraban a usted con encendidas brasas agarenas, y que en vez del fulgente rubio platinado o del rubio tostado de espiga, aureolaba su lechosa tez un nimbo de obscura cabellera endrina, según el acreditado tropo? Pues se pondría usted furioso y reclamaria inmediatamente ante la Agencia de viajes o ante la autoridad competente. Porque uno va a Túnez a ver moras, a Nápoles a ver el Vesubio y oír las "canzonettas" de Piedigrotta, y a Londres a comer rosbif y a sahumarse de niebla. ¿A quién se le ocurriría ir a Túnez a pedir rosbif y niebla y a esperar la erupción del Vesubio en Bond Street, pongo por caso?"

PUES aquí me tiene usted paseando por Andalucía y, a los efectos de la estética humana, como si no hubiese salido del Condado de Woncester. ¿Qué manía es ésta de las españolas de pintar sus pelos de ese tremendo color bronce de cama? ¿Por qué esas cabezas, que parecen remates de pasamanos, después de haber sido pulidos el sábado a la mañana por la portera respectiva? ¿Qué ridiculez es esa de desnaturalizar una

de las características raciales más elogiadas y propagadas por la propia y foránea literatura? Y el colmo de mi indignación subió de punto la otra noche en un café de Jaén, cuando escuché de labios de una de esas cancionistas "a gran voz" que afirmaba, con una terquedad totalmente impropia:

*Nieta soy de aquellos moros  
que vivieron en la Alhambra...*

DE dónde habrá sacado que los moros de la Alhambra tenían el mal gusto de pintarse con ese rubio de droguería, que es una de las cosas más desagradables que el visitante extranjero puede echarse a la cara en esta España arbitraria y enemiga de sí misma?"

Y yo, a mi vez, pregunto: "¿Cuál de mis asiduos lectores osará afirmar que Miss Kattle no tiene razón?"



Mistinguet hasta las formas de los gorritos "cloches" que se llevarán en la próxima primavera, todo es objeto de meticulosos estudios por parte de los magos periodísticos de la gran capital de Europa. Como nosotros aspiramos a ser una revista europea, esta omisión de la Prensa madrileña nos dolía como una espina clavada en el corazón. Y yo me lancé a las columnas de los diarios en busca de uno de esos anuncios que exornan con su cultura la gran Prensa francesa, como uno de "Gringoire", que dice con meridiana claridad y bello estilo: "Prof. RAYMOND. *Medium poss. voy. 6.º sens. Rens. sur, pres. ou abs. int. situac. financ. p. les on. Rue...*" Como observará el discreto lector, la persona que logre desentrañar esta criptografía, maldita la falta que le hace ya recurrir a más sagaces videntes.

EL caso es que yo me lancé a las columnas de anuncios en busca de nuestros pitonisos y profetisas... ¿Y qué encontré? Apenas en la columna de "Varios", de "El Liberal", una "Faustina, eminente adivina", que nada promete anunciándose con tan fáciles palabras. Nada, en resumen. ¿Dónde están los célebres astrólogos de Berlín, los nigrománticos de Nueva York y los adivinadores por la borra del café de Rio de Janeiro? (A propósito de estos últimos, cuya designa-



### En serio

MAESE Buscón vivió muchos años en el extranjero. Y vivió en países de juventud histórica, donde los símbolos nacionales no han tenido tiempo de cubrirse con ese ilustre polvo de oro de la gloria que sólo los siglos sedimentan sobre la superficie histórica. Y, sin embargo, el paso de la bandera nacional, por ejemplo, es siempre un espectáculo de honda emoción ciudadana, acogido con manifestación de bien ostensible respeto.

MAESE Buscón ha visto pasar la bandera de la Nación española, el otro día, por una de las principales arterias de la capital de la República. Del núcleo de personas que estábamos en una esquina se han descubierto al paso de la bandera Maese Buscón y otro señor, que, por cierto, era un alemán. El resto de los ciudadanos, unos cincuenta, se quedó con las manos en el bolsillo y, por lo tanto, con el sombrero en la cabeza. Y Maese Buscón, que se ha descubierto siempre ante la bandera de los países donde vivió, sintió en el suyo durante esta breve escena, un poco de tristeza y un bastante de asco. ¿Sería mucho pedir, un poco de respeto por parte de los ciudadanos de la capital de la nación, para estas cosas, bastante más respetables que lo que se figuran los "demoledores" simplistas que peroran en los cafés?...

**Mucho  
más  
limpios**



TUBO, 2 PTAS.  
PEQUEÑO, 1,25  
TIMBRE APARTE

--¡Qué limpios están ahora!  
¡Parecen otros!, pensará Ud.,  
después de otros ensayos,  
cuando empiece a usar Dens a  
diario y se mire los dientes al  
espejo. Ni el más tenue velo de  
grasa; ni una mancha, ni una  
sombra. Con toda suavidad,  
sin rayar ni atacar, deja los  
dientes mucho más limpios; pro-  
tege y embellece la dentadura.

**PASTA DENS**

PERFUMERÍA GAL MADRID BUENOS AIRES

**CABELLO Y C.<sup>A</sup>, S. L.**

**Grandes Talleres  
de Cantería y Marmolería**

(ANTIGUOS TALLERES  
DE ERROZ Y SAN MARTÍN)

Donde se ha construido toda  
la cantería  
y marmolería del Banco de España

Toledo, 152 y 154 • Teléfono 73650

Apartadero de F. C. (Depósitos comerciales)

**Roberto Levillier,**

contra la

"Leyenda negra"

Por

F. MIRANDA - NIETO



Las conferencias del ilustre historiador y diplomático argentino D. Roberto Levillier han tenido la virtud de remozar el tema de las relaciones espirituales entre España y América. A los comentarios justamente elogiosos que la Prensa madrileña dedica al gran hispanófilo, y a los aplausos que sus disertaciones, elegantes de forma y nobilísimas de intención, han merecido de sus numerosos oyentes, queremos agregar esta glosa, nacida al calor de su obra y en el ambiente que las interpretaciones dadas a su obra han creado estos días en Madrid.

El tema del hispanoamericanismo yacía arrinconado en el desván de los tópicos inservibles. Fuerza es reconocer que bien arrinconado estaba. Resobado, vacío, había venido a menos, lo mismo en España que en América. Lustros y lustros de subalterno empleo lo habían convertido, de concepto grato que era, en antipático vocablo inútil que la seriedad vedaba pronunciar. Ni aquí ni allí podía abordarse en serio el tema sin suscitar desconfianza o mover a mofa: que nadie creía en la sinceridad sin egoísmos ni en la cabal cordura de quien lo abordara. Y no podía ser de otra manera, porque el tema ya no andaba sino en labios de tontos y de pícaros. La gente que tenía el corazón y el cerebro en su sitio lo eludía. Prefería no tratarlo, ajustándose así a lo que la realidad aconsejaba. Aquende y allende el mar había hecho hartó daño eso del hispanoamericanismo, hasta dar al traste con todas las posibilidades de que América y España conmemoraran sinceramente el hecho histórico del nacimiento de sus vínculos. Como que con Fiestas de la Raza y otras farsas y paparruchas por el estilo se acabó por crear una mutua indiferencia entre los dos pueblos, y hasta un sentimiento de hostilidad, si bien superficial y efímero, que no siempre se pudo disimular.

En realidad, América y España vivían divorciadas. Sobre el explicable resentimiento que dejó la lucha por la independencia americana se levantó un muro de prejuicios y de juicios erróneos que ni el ariete del idioma consiguió derrumbar. A una falsa historia de los hechos pasados sucedía una falsa crónica de los acontecimientos actuales. Ni aquí ni allí se vacilaba en tergiversar la verdad, para ponerla al servicio de la política partidista o de intereses personales y de casta. Atacar a América era darle una lanzada fuerte a la democracia republicana; atacar a España era herir de mala manera al conservadurismo y la reacción. Y cuando la historia hizo de banderín de enganche, un "chauvinismo" estúpido convirtió a la historia en "historias" de la más vil urdimbre. Donde más fragorosa era la lucha por las ideas o por los intereses—casi siempre la lucha fué por intereses—, mayores eran los vituperios lanzados contra los pueblos de aquende y allende el mar. En esto se llegó, y hasta hace poco, a extremos que vale más no precisar.

¿Qué podía esperarse de una situación paradójica en la que se trataba de conciliar el declamatorio hispanoamericanismo de los Doce de Octubre con la diatriba y la burla que envolvían los comentarios de la Prensa y las opiniones de los "doctos" sobre la vida y las obras de los hombres que, hablando un mismo idioma y siendo de una misma raza, vivían en climas diferentes?...

Por otro lado, la implantación del republicanismo en América creó necesidades espirituales que no podían ser satisfechas por la España oficial. El español de allí, es decir, el nativo de genealogía hispánica, aspiraba a fortalecer una ideología que no era precisamente la de sus antepasados. Y, claro, volvía su atención y la fijaba en pueblos de los cuales podía extraer la savia que le era menester. Así se vinculaba a Francia y también a Inglaterra con vínculos que eran, además, de orden material. Y al vincularse a estos países, asimilaba cultura y maneras que iban diferenciándolo del español de la Península. Hasta que pudo decirse, y se dijo, que, hablando el español los hombres de aquende y allende el mar, *pensaban en español* los unos, pero los otros, no...

Pero no se dijo, y, sin embargo, debió decirse, que, hablando el español los hombres de aquende y allende el mar, *en español sentían* los unos y los otros...

Esta identidad de sentimientos acentuó e imprimió caracteres dramáticos a la pugna de pensamientos en que los unos y los otros se obstinaban. No se resignaban al divorcio ideológico, y en la imposibilidad de someter o someterse—¡españoles al fin!—, llegaron a todos los extremos. Como que un grande y verdadero amor igual se expresa en odio y rencor, en burla y celos, que en confiado respeto y perdonadora ternura infinita.

Al margen de esta pasión de pueblos, los hombres de allá, en su afán de avanzar, buscaban asidero en la Historia. Y la Historia, al servirles, servía a España, puesto que les exigía una rectificación de conceptos y una revisión de valores que rendiría óptimos frutos en su día. A la sazón nadie quería prestar oídos a la verdad. La Leyenda Negra del pasado español se mantenía indestructible. No obstante, América cifraba en la España por venir una esperanza tan honda y tan grande como la "saudade" que España cifraba en la América del pasado. La mirada hacia el mañana de la una se encontraba a flor de pupila con la mirada de la otra hacia el ayer, y al encontrarse, se confundían y se fundían en una sola luz de amor, que no podía aún iluminar, pese a su intensidad y a su pureza, la tiniebla de la discrepancia ideológica.

Pero llegó un día en que el español de España, a la manera del hispánico "patriota" de América, levantó bandera contra la "Metrópoli" tiránica y "realista".

América sintió llegada entonces la hora de sus voces, el minuto en que su esperanza había de cristalizar en realidad. Y aceptó sin reservas todo el Pretérito común, a cambio de crear en común todo un Futuro.

Y así ahora, en que hombres de allí cruzan los mares y se adentran hasta el corazón de esta tierra para decirla—cuando más ha menester que se lo digan—que en la búsqueda de sí misma no está sola. Y entre estos hombres, un argentino, un ilustre historiador, un diplomático sutil, que, tras benedictina labor investigadora de la verdad, tras tesonera campaña proselitista por la verdad, llega a Madrid con su mensaje cordial, que todos hemos escuchado en trance de emoción esperanzada y optimista; que todos hemos agradecido en trance de reconciliación sin reservas; que todos hemos interpretado en su finalidad última, que es la de decir a los españoles que sus hermanos transatlánticos se enorgullecen del pasado común y en él se apoyan para avanzar en común hacia un futuro que sea tan glorioso como fué ese pasado.

He aquí el mensaje que nos trae Roberto Levillier, mensaje del más puro, más sincero y más eficaz hispanoamericanismo. Nunca fuera más oportuno, nunca viniera más a tiempo, ni más a tono, ni más acentuadamente fatal: como que, en escuchándolo, escucha uno la voz del Destino, cuyos altos designios son siempre para mejor.

E S P E C I A L P A R A " C I U D A D "



Daniel Vázquez Díaz, el ilustre pintor español, creador de una escuela y conductor de una generación de jóvenes pintores españoles, comienza su colaboración asidua en CIUDAD con una serie de dibujos originales e inéditos, producto insigne de su último viaje por los pueblos de España, cuyo nombre ha quedado insertado para siempre en la Historia como cuna que han sido de episodios del descubrimiento y colonización de América.

Desfilarán por estas páginas, además de Trujillo, patria de Pizarro, con que esta sección comienza, Palos de Moguer, Huelva, La Rábida, Moguer, Triana, Sevilla, Lepe, Medellín, Niebla, Badajoz, etc.

Como glosa literaria de estos dibujos iremos publicando a su pie las páginas que Víctor de la Serna ha escrito como prólogo a la monografía sobre "Los frescos de Vázquez Díaz en el Monasterio de la Rábida".

La pintura recobra su naturaleza primaria cuando ejerce íntegramente su función social. La función para la que fué creada. Se ha dicho, a veces, que esta función se superpone a una misión religiosa. Tal vez; pero esto ocurre no siempre. Porque solamente cuando el sentido religioso lleva implícito un sentido social, la pintura adquiere todo su volumen. Y esto ocurre desde el plafón de Altamira hasta los paneles del Chrysler Building o de las casas comunales de Moscú.

La pintura cristiana mural posee este sentido social, porque está concebida no sólo para el honor de la divinidad o de la santidad, sino para un fin proselitista. Por esta razón abundan en los muros de las iglesias italianas asuntos bíblicos, vidas de santos o la pasión de Jesús. Son pinturas ejemplaristas, para inducir a la Humanidad a abrazar una conducta moral y a crear una sociedad determinada. Tal vez por esto, la pintura al fresco, hecha con una técnica que tiende a la perpetuación de la obra, es más perfecta que la pintura de caballete.

La aventura de Cristóbal Colón, que llevaba en sí una intención social y una intención religiosa, había quedado sin una realización artística. Era una constante tentación para los pintores, y solamente uno, Daniel Vázquez Díaz, se ha atrevido, al cabo de cuatro siglos y medio, a encararse con un episodio que había quedado en blanco para el arte.

## DIBUJO DE VAZQUEZ DIAZ

ESPECIAL PARA "CIUDAD"



Con un sentido severo de su propia intención, Daniel Vázquez Díaz eligió la técnica del fresco.

Insigne oficio el del pintor al fresco: requiere todos esos inefables ritos de la artesanía: el andamio, la llana, el mortero, la mano ungida por entrañas minerales de la tierra, por pétreos jugos de cal y arena, por esencias vegetales para el color. Para tener un buen rojo, hay que buscar por las selvas un animalito chiquitín y pincharle el corazón. Cochinillas y púrpuras a bordo de naves aventureras o a lomos de corceles peludos por las rutas de Marco Polo sirvieron para macerar colores en los morteros de Giotto. Hay en el oficio de pintor al fresco una alquimia no aprendida: porque se tienen que manejar cosas tan sutiles e indomables como un rayo de sol, un viento, agua y tierra. No hay química posible contra ese problema que plantea la superficie lisa y húmeda. Cada pincelada es una sorpresa. El pintor tiene que velar las bodas del color y de la cal, correr a la hora del alba para ver el tornasol de su obra. Tal vez ha madrugado el sol antes que el artista y se ha sorbido golosamente el color, lo ha raptado o lo ha transformado.

Poned todas estas dificultades en la Rábida, donde juegan los vientos y el sol con una libertad cimarrona, con una crudeza primitiva. Cada aura del mar llega sedienta y se lanza sobre un azul lavanda. Cada soplo salino corre a cristalizar en millares de prismas microscópicos sobre un verde, y lo torna gris.

Daniel Vázquez Díaz ha dominado este juego de la Naturaleza contra la obra humana, y ha sometido al viento, y al sol, y a la marisma dentro de los paneles de la Rábida que van aquí reproducidos.

La figura central, el eje de esta obra insigne de la pintura española, es el navegante Cristóbal Colón, hijo de Génova la universal. Presenta Vázquez Díaz al navegante mostrando su propio destino en la mano abierta. No se sabrá decir si esta actitud es intencionada o si obedece a una norma puramente geométrica. El resultado es éste: en las

rayas de la mano muestra el genovés su destino inmortal.

El tema de la mano abierta se repite en toda la obra: así en el fresco de *Las naves*, donde frailes y marineros extienden el signo eterno de dominio de la Humanidad. Porque el hombre, también desde la espelunca primitiva, emplea este signo para expresar su dominio sobre la Naturaleza. Las primeras grafías del hombre sobre una roca desnuda fueron las de su propia mano abierta. El libre juego dominador de la mano es patrimonio exclusivo del hombre. Los monos más perfectos no pueden oponer un dedo a los otros cuatro restantes.

Toda la obra de Vázquez Díaz que se despliega a las dos alas de la figura central tiene un ritmo geométrico. Remos, gavias y brazos juegan sus diagonales y sus rombos con un sentido perfecto de la decoración mural. Las actitudes hieráticas de las frailes y de los Pinzones en el panel de *La conferencia* se van desarrollando en un movimiento en crecimiento que culmina en el panel de *Las naves*. Aquí adquiere su mayor dinamismo el conjunto en un *tempo* de marcha. Pero no de una marcha militar apresurada y guerrera, sino de una marcha azotada de un designio histórico y social, misterioso en el momento de la partida.

¡Aquella marcha, Señor! Aquella marcha hacia la tumba del Sol...

Sólo habíamos de conocer su grandeza en la hora del regreso. Cuando sentado el español en una sombra azul de su cortijo, juega con su varita en la arena...

¿Qué hace ese hombre con el tirso y qué escribe sobre la arena? ¡Ah, las palabras eternamente inéditas! El secreto del cristianismo está en aquellas palabras que Jesús escribía en una playa cuando se alejaban los acusadores de la mujer que había amado mucho. El secreto de España está todavía en esos signos que el españolito escribe mientras apunta un fandango, con su varita de fresno, trenzando fantasías en un rayo de sol.

Mientras tanto, a cada vuelta del mundo, el mismo sol tropieza cien veces con romance castellano. Porque un día, de Palos de Moguer, marismas del Tinto, salieron unos hombres con las manos abiertas.

Exactamente con la mano abierta, como Daniel Vázquez Díaz, *cives onubensis*, había de representarlos cuatro siglos y medio más tarde en la mejor realización pictórica mural de nuestros tiempos en España.